

3-1-1994

Librillo 1. El perfil deseable del universitario lasallista

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/librillos>

Recommended Citation

"Librillo 1. El perfil deseable del universitario lasallista" (1994). *Librillos institucionales*. 3.
<https://ciencia.lasalle.edu.co/librillos/3>

This Libro is brought to you for free and open access by the Documentos institucionales at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Librillos institucionales by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

EDICIONES UNISALLE

EL PERFIL DESEABLE
DEL UNIVERSITARIO LASALLISTA
BASES TEORICAS PARA EL DISEÑO
DE INDICADORES DE CALIDAD
ACADEMICA Y DE
EVALUACION CURRICULAR



UNIVERSIDAD
DE LA SALLE



UNIVERSIDAD DE LA SALLE

EDICIONES UNISALLE

El perfil deseable del universitario lasallista

Bases teóricas para el diseño de indicadores de calidad
académica y de evaluación curricular

SEGUNDA EDICION

VICERRECTORIA ACADEMICA
CENTRO DE PUBLICACIONES

Santafé de Bogotá, D.C., Mayo de 1994



ISBN: 958-9213-08-1
Primera Edición: Santafé de Bogotá, 1991
Segunda Edición: Mayo de 1994

Edición: Centro de Publicaciones - UNISALLE
Cra. 2a. No. 10-70
Teléfonos: 284 91 83
283 09 00 Extensión 286
Fax: 286 83 91
Santafé de Bogotá, D.C. - Colombia

Diseño de carátula:
REP PUBLICIDAD

Diagramación e impresión:
FOTOCOMPOSICION DIGITAL GLS
Tel.: 311 13 27

Contenido

INTRODUCCION	1
1. EN RELACION CON LA NATURALEZA	3
2. EN RELACION CON LOS OTROS	4
2.1. A nivel de la alteridad o de las relaciones interpersonales	4
2.2. A nivel de los grupos intermedios, primarios y secundarios	6
2.3. A nivel de la estructura social global	8
3. EN RELACION CONSIGO MISMO	10
4. EN RELACION CON DIOS	13
5. CONCLUSION	15

INTRODUCCION

De la imagen que un individuo o una institución tienen de lo que son, han sido y aspiran a ser depende en gran medida lo que afectivamente hacen. Esta autorrepresentación es la que da sentido a la práctica cotidiana y, en una institución como la Universidad de La Salle, aúna los esfuerzos formativos, haciendo posible una elevación de la calidad en la formación.

Los documentos orientadores de la Universidad de La Salle han ido explicitando los elementos constitutivos de esa autorrepresentación institucional y dentro de ella, de la imagen del estudiante que se desea formar. No obstante, el ejercicio de precisar esa imagen puede ayudar a mejorar aún más los procesos formativos.

La antigua idea de que la educación tiene por finalidad que el educando tenga una vida de calidad y se capacite para lograrla en forma individual y comunitaria (1), vuelve a ser hoy fuente primordial de la intencionalidad educativa. En el fondo esa es la razón final de la llamada "formación integral", o de lo que un pedagogo contemporáneo llama "el

1) Vida digna de ser vivida, o autarquía, de Aristóteles; vida "plena", o perfecta beatitud –(de beo-colmar)– de los medievales.

primer derecho" del hombre: "el derecho al crecimiento" (2). Pero también este es el significado antropológico actual del principio de "poner los medios de salvación al alcance de los jóvenes" (3) o de ayudarlos a descubrir, apreciar y asimilar los valores humanos y evangélicos. Favorecer su crecimiento en cuanto personas llamadas a sentirse cada día más hijos de Dios" (4).

¿Cuál es, pues, esa imagen deseable del estudiante lasallista, por medio de la cual la Universidad aspira a cumplir con la finalidad de la educación?

La persona humana es una Unidad Integral y a la vez compleja, no se la puede diseccionar; pero sí se pueden discernir metódicamente sus aspectos y características para lograr una comprensión organizada de su condición real.

El Marco Doctrinal, luego de establecer el fundamento antropológico y el perfil institucional, concluye definiendo un sistema relacional para el lasallista, que establece cuatro vectores; relación con la naturaleza, relación con los demás, relación consigo mismo y relación con Dios. Este sistema relacional permite reagrupar los roles; la problemática, los ambientes y los compromisos en que el pensamiento lasallista universitario quiere que sus estudiantes se

2) Basil Bernstein, *Poder, educación y conciencia*. Santiago de Chile: CIDE, 1988. p. 125. Crecimiento "enhancement": elevación, realce, intensificación, ascenso, mejoramiento. Otros derechos concomitantes son el derecho a la inclusión en la comunidad y el derecho a participar.

3) Regla No. 13 del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas "Hacer de la institución educativa un medio de salvación". (Regla 3).

4) Regla 13.

realicen como personas (5). Esta síntesis ofrece la siguiente imagen:

1. EN RELACION CON LA NATURALEZA

El joven universitario profesional desempeña básicamente dos roles: el de *morador* y el de *transformador*.

En cuanto *morador*, el hombre actual tiene que afrontar la problemática relacionada con el conocimiento, la defensa, rescate y preservación del medio ambiente.

Esta problemática la enfrenta el estudiante en el medio urbano; pero, dada la formación de varias carreras y la gravedad del tema para el futuro común, ante todo tiene que afrontarla con respecto al medio rural.

El pensamiento lasallista señala y promueve compromisos específicos frente a esta problemática, tales como: el conocimiento, el disfrute, la admiración y hasta el "descubrimiento de la presencia de Dios" en ese medio (6). La calidad de vida que el lasallista debe promover implica su compromiso con el cuidado y mejoramiento del medio ambiente.

En cuanto *transformador*, el universitario lasallista está abocado al problema del "manejo racional y humano" de la naturaleza, al de la racionalidad y la ética tecnológicas y a la potenciación de los recursos ambientales con miras al futuro.

5) Marco doctrinal de la Universidad de La Salle, 1981.

6) Cfr. Decl. 45.4 y Fundamentos del P.E.U.L., p. 11 ("respeto por el misterio de los seres").

ISBN: 958-9213-08-1
Primera Edición: Santafé de Bogotá, 1991
Segunda Edición: Mayo de 1994

Edición: Centro de Publicaciones - UNISALLE
Cra. 2a. No. 10-70
Teléfonos: 284 91 83
283 09 00 Extensión 286
Fax: 286 83 91
Santafé de Bogotá, D.C. - Colombia

Diseño de carátula:
REP PUBLICIDAD

Diagramación e impresión:
FOTOCOMPOSICION DIGITAL GLS
Tel.: 311 13 27

Contenido

INTRODUCCION	1
1. EN RELACION CON LA NATURALEZA	3
2. EN RELACION CON LOS OTROS	4
2.1. A nivel de la alteridad o de las relaciones interpersonales	4
2.2. A nivel de los grupos intermedios, primarios y secundarios	6
2.3. A nivel de la estructura social global	8
3. EN RELACION CONSIGO MISMO	10
4. EN RELACION CON DIOS	13
5. CONCLUSION	15

INTRODUCCION

De la imagen que un individuo o una institución tienen de lo que son, han sido y aspiran a ser depende en gran medida lo que afectivamente hacen. Esta autorrepresentación es la que da sentido a la práctica cotidiana y, en una institución como la Universidad de La Salle, aúna los esfuerzos formativos, haciendo posible una elevación de la calidad en la formación.

Los documentos orientadores de la Universidad de La Salle han ido explicitando los elementos constitutivos de esa autorrepresentación institucional y dentro de ella, de la imagen del estudiante que se desea formar. No obstante, el ejercicio de precisar esa imagen puede ayudar a mejorar aún más los procesos formativos.

La antigua idea de que la educación tiene por finalidad que el educando tenga una vida de calidad y se capacite para lograrla en forma individual y comunitaria (1), vuelve a ser hoy fuente primordial de la intencionalidad educativa. En el fondo esa es la razón final de la llamada "formación integral", o de lo que un pedagogo contemporáneo llama "el

1) Vida digna de ser vivida, o autarquía, de Aristóteles; vida "plena", o perfecta beatitud –(de beo-colmar)– de los medievales.

primer derecho" del hombre: "el derecho al crecimiento" (2). Pero también este es el significado antropológico actual del principio de "poner los medios de salvación al alcance de los jóvenes" (3) o de ayudarlos a descubrir, apreciar y asimilar los valores humanos y evangélicos. Favorecer su crecimiento en cuanto personas llamadas a sentirse cada día más hijos de Dios" (4).

¿Cuál es, pues, esa imagen deseable del estudiante lasallista, por medio de la cual la Universidad aspira a cumplir con la finalidad de la educación?

La persona humana es una Unidad Integral y a la vez compleja, no se la puede diseccionar; pero sí se pueden discernir metódicamente sus aspectos y características para lograr una comprensión organizada de su condición real.

El Marco Doctrinal, luego de establecer el fundamento antropológico y el perfil institucional, concluye definiendo un sistema relacional para el lasallista, que establece cuatro vectores; relación con la naturaleza, relación con los demás, relación consigo mismo y relación con Dios. Este sistema relacional permite reagrupar los roles; la problemática, los ambientes y los compromisos en que el pensamiento lasallista universitario quiere que sus estudiantes se

realicen como personas (5). Esta síntesis ofrece la siguiente imagen:

1. EN RELACION CON LA NATURALEZA

El joven universitario profesional desempeña básicamente dos roles: el de *morador* y el de *transformador*.

En cuanto *morador*, el hombre actual tiene que afrontar la problemática relacionada con el conocimiento, la defensa, rescate y preservación del medio ambiente.

Esta problemática la enfrenta el estudiante en el medio urbano; pero, dada la formación de varias carreras y la gravedad del tema para el futuro común, ante todo tiene que afrontarla con respecto al medio rural.

El pensamiento lasallista señala y promueve compromisos específicos frente a esta problemática, tales como: el conocimiento, el disfrute, la admiración y hasta el "descubrimiento de la presencia de Dios" en ese medio (6). La calidad de vida que el lasallista debe promover implica su compromiso con el cuidado y mejoramiento del medio ambiente.

En cuanto *transformador*, el universitario lasallista está abocado al problema del "manejo racional y humano" de la naturaleza, al de la racionalidad y la ética tecnológicas y a la potenciación de los recursos ambientales con miras al futuro.

5) Marco doctrinal de la Universidad de La Salle, 1981.

6) Cfr. Decl. 45.4 y Fundamentos del P.E.U.L., p. 11 ("respeto por el misterio de los seres").

2) Basil Bernstein, *Poder, educación y conciencia*. Santiago de Chile: CIDE, 1988, p. 125. Crecimiento "enhancement": elevación, realce, intensificación, ascenso, mejoramiento. Otros derechos concomitantes son el derecho a la inclusión en la comunidad y el derecho a participar.

3) Regla No. 13 del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas "Hacer de la institución educativa un medio de salvación". (Regla 3).

4) Regla 13.

Este papel lo tiene que jugar en la interacción dinámica entre el medio urbano y el medio rural y para ello tiene que desarrollar criterios, modelos, métodos, procedimientos que le permitan ser efectivamente "continuador de la creación" y realizar el "cultivo del jardín", como lo propone el pensamiento social de la iglesia (7).

2. EN RELACION CON LOS OTROS

La dimensión social del hombre se puede analizar por medio de tres categorías que van de lo micro a lo macrosocial: la categoría de la alteridad; la de los grupos intermedios y la de la estructura social global.

2.1. A nivel de la Alteridad o de las relaciones interpersonales

Se pueden distinguir tres roles, así: el de *amigo*, el de *novio o cónyuge* y el de la *relación contractual*.

En cuanto a *amigo*, el joven actual tiene que enfrentar la problemática psicológica y espiritual propia de la comunicación, la sinceridad, la lealtad y la constancia, en medio de un contexto sociocultural, la mayoría de las veces adverso a sus vivencias.

Esta problemática adquiere connotaciones diferentes en el medio urbano y en el medio rural, en razón de las características específicas de ambos medios: en el primero, por ejemplo, la velocidad, la tensión social, la falta de tiempo, la multiplicidad de compromisos, etc.; en el segundo, tal vez, en

medio de características y condiciones más favorables.

Una formación integral aspira a promover compromisos de verdadera amistad, por medio de actitudes y habilidades de diálogo, sinceridad, admiración y promoción mutua de los valores personales (8).

En cuanto *novio o cónyuge* son conocidos los problemas que tiene que afrontar el joven o el profesional en relación con la comunicación, mutuo apoyo, compatibilidad psicológica y sociocultural, estabilidad emocional, fidelidad, crecimiento mutuo.

Una vez más, esta problemática adquiere características diferentes según que medien las variables socioculturales de la sociología urbana, de las grandes o medianas urbes o de los pequeños municipios.

De todas maneras el pensamiento lasallista, tan preocupado por llegar al "corazón" de sus educandos, entiende que una dimensión de ese "corazón" es el compromiso de maduración afectiva, es decir, de desarrollo de una "lógica del sentimiento", integrada de manera congruente con un conocimiento y una educación en el amor —que incluye la formación sexual— y con unos criterios y actitudes conducentes a una relación de pareja, acorde con la concepción sacramental cristiana del matrimonio.

En cuanto *sujeto de contratos*, una persona enfrenta la problemática jurídica y ética propia de este tipo de relación.

En este rol parece tener menos influencia el ambiente específico, aunque sí la tiene el ambiente

7) Cfr. Solicitud Rei Socialis.

8) Cfr. Marco Doctrinal, Modelo Antropológico.

Este papel lo tiene que jugar en la interacción dinámica entre el medio urbano y el medio rural y para ello tiene que desarrollar criterios, modelos, métodos, procedimientos que le permitan ser efectivamente "continuador de la creación" y realizar el "cultivo del jardín", como lo propone el pensamiento social de la iglesia (7).

2. EN RELACION CON LOS OTROS

La dimensión social del hombre se puede analizar por medio de tres categorías que van de lo micro a lo macrosocial: la categoría de la alteridad; la de los grupos intermedios y la de la estructura social global.

2.1. A nivel de la Alteridad o de las relaciones interpersonales

Se pueden distinguir tres roles, así: el de *amigo*, el de *novio o cónyuge* y el de la *relación contractual*.

En cuanto a *amigo*, el joven actual tiene que enfrentar la problemática psicológica y espiritual propia de la comunicación, la sinceridad, la lealtad y la constancia, en medio de un contexto sociocultural, la mayoría de las veces adverso a sus vivencias.

Esta problemática adquiere connotaciones diferentes en el medio urbano y en el medio rural, en razón de las características específicas de ambos medios: en el primero, por ejemplo, la velocidad, la tensión social, la falta de tiempo, la multiplicidad de compromisos, etc.; en el segundo, tal vez, en

medio de características y condiciones más favorables.

Una formación integral aspira a promover compromisos de verdadera amistad, por medio de actitudes y habilidades de diálogo, sinceridad, admiración y promoción mutua de los valores personales (8).

En cuanto *novio o cónyuge* son conocidos los problemas que tiene que afrontar el joven o el profesional en relación con la comunicación, mutuo apoyo, compatibilidad psicológica y sociocultural, estabilidad emocional, fidelidad, crecimiento mutuo.

Una vez más, esta problemática adquiere características diferentes según que medien las variables socioculturales de la sociología urbana, de las grandes o medianas urbes o de los pequeños municipios.

De todas maneras el pensamiento lasallista, tan preocupado por llegar al "corazón" de sus educandos, entiende que una dimensión de ese "corazón" es el compromiso de maduración afectiva, es decir, de desarrollo de una "lógica del sentimiento", integrada de manera congruente con un conocimiento y una educación en el amor —que incluye la formación sexual— y con unos criterios y actitudes conducentes a una relación de pareja, acorde con la concepción sacramental cristiana del matrimonio.

En cuanto *sujeto de contratos*, una persona enfrenta la problemática jurídica y ética propia de este tipo de relación.

En este rol parece tener menos influencia el ambiente específico, aunque sí la tiene el ambiente

7) Cfr. Solicitud Rei Socialis.

8) Cfr. Marco Doctrinal, Modelo Antropológico.

general, que a menudo está impregnado de deshonestidad y hasta de impunidad.

El Marco Doctrinal de la Universidad pretende alcanzar un tipo de persona comprometida con la justicia y la verdad, como base para un comportamiento honesto. Esto demanda el desarrollo de criterios y actitudes morales firmes y congruentes con esa aspiración, al mismo tiempo que de criterios jurídicos básicos.

2.2. A nivel de los grupos intermedios, primarios y secundarios

La persona se realiza y se siente reconocida como tal, especialmente en la sociedad de masas actual, a través de los grupos intermedios y, muy particularmente, de los grupos primarios.

Dentro de estos grupos destacamos tres tipos de roles: el de *miembro de una familia*, el de *compañero* y el de *protagonista de la comunidad académica*.

En cuanto *miembro de una familia*, hay que señalar la problemática hoy conocida en relación con la integración, la comprensión y el diálogo familiar.

Una vez más esta problemática se ve mediada por las características ambientales de las grandes o medianas ciudades y del ambiente rural, en el contexto de una civilización afectada por la explosión informática, el relativismo y el erotismo.

Lo cierto es que una formación lasallista aspira a que el universitario asuma un compromiso familiar acorde con los valores cristianos, para obtener una vida de mayor calidad para sí mismo y para los suyos, y dentro de este compromiso necesita crite-

rios, actitudes y habilidades grupales que le ayuden a sortear las crisis y dificultades usuales en este grupo de referencia, así como a restaurar su papel como célula de la sociedad.

En cuanto *compañero*, bien dentro de un grupo primario o bien dentro de uno secundario, el actual joven enfrenta los problemas propios de la mentalidad individualista actual y de la madurez psicológica necesaria para una adecuada interacción social.

Lo cierto es que el pensamiento que orienta a la Universidad aspira a que sus estudiantes no sólo ejerzan los derechos de inclusión y participación activa en tales grupos sino, aún más, que desarrollen un compromiso de promoción de grupos profesionales y de evangelización (9) como medio para ejercer la fraternidad cristiana. Ello implica capacidades relacionadas con la acción comunicativa, las relaciones humanas, los lenguajes grupales y el liderazgo.

En cuanto *protagonista de la comunidad académica*, el estudiante enfrenta los problemas relacionados con el aprendizaje, la asimilación, construcción y reconstrucción del conocimiento, así como los de interacción pedagógica, la asimilación crítica, producción de cultura, tradición escrita y reelaboración racional de la práctica social y de los demás roles de este perfil.

Este papel lo desempeña en el medio urbano, en el que viene operando la Universidad.

El pensamiento lasallista promueve un compromiso del estudiante con la vida y la cultura universitarias, dentro de actitudes de participación activa.

9) Marco Doctrinal "Perfil Lasallista" de la Universidad.

creatividad y estilo lasallista, y dentro de un creciente y calificado ambiente intelectual.

2.3. A nivel de la estructura social global

A este nivel el estudiante, y luego el profesional, juega distintos papeles entre los que se pueden destacar: el de *vecino*, el de *agente económico*, el de *ciudadano*, el de *líder* constructor de una nueva sociedad.

En cuanto *vecino*, la persona afronta la problemática propia del civismo y la solidaridad ciudadana.

Ciertamente esta problemática vuelve a estar mediatizada por los rasgos sociológicos de las ciudades (grandes, medianas o pequeñas) o del campo. Pero la formación lasallista cultiva el compromiso con esas comunidades humanas, con actividades que empiezan con la respuesta o las necesidades cotidianas en favor de un mejoramiento de la convivencia en común (10).

Luego, en cuanto *agente económico*, bien como consumidor o como productor, el joven estudiante o profesional afronta la problemática de una economía enmarcada dentro de la sociedad de consumo, de orientación capitalista y "en proceso de desarrollo y modernización".

A este respecto, la formación que imparte la Universidad aspira a provocar un compromiso con actividades en las cuales la economía esté realmente al servicio del hombre, donde el trabajo tenga una

función humanizante y se respete su prioridad sobre el capital (11). Este compromiso implica criterios, actitudes, habilidades de pensamiento y habilidades técnicas audaces y nuevas.

En su calidad de *ciudadano*, el universitario lasallista afronta los problemas propios de la vida política; de los valores de la nacionalidad, la burocracia, los modelos políticos, los partidos, la moralidad, la paz pública; la viabilidad de la democracia participativa y, a nivel internacional, de la integración latinoamericana y de las ideologías, de las relaciones internacionales de poder.

Este tipo de problemas están en la actualidad bastante más asociados a la sociedad urbana, y el enfoque formativo de la Universidad muestra un especial interés por desarrollar en sus estudiantes este compromiso sociopolítico, para lo cual son indispensables los criterios, las actitudes, las habilidades de pensamiento y, ante todo, de ética civil y de interacción que permitan un liderazgo de servicio y la promoción de la justicia social (12).

En cuanto *agente constructor de una nueva sociedad*, el universitario y el profesional afrontan los problemas propios del cambio social, de los modelos de desarrollo y acertada prefiguración de escenarios posibles y deseables. Igualmente, toda la problemática relacionada con el liderazgo.

Dadas las condiciones de la sociedad contemporánea este papel se desempeña de manera destacada en el medio urbano, pero el enfoque de "La Salle"

10) Cfr. Marco Doctrinal, "Perfil lasallista"; y "Orientaciones de la Vicerrectoría Académica, para la gestión académica", 1990.

11) Cfr. Encíclicas, *Laborem Excelsens*, y *Solicitudo Rei Socialis*, del Papa Juan Pablo II.

12) Cfr. Cuarto Principio del P.E.U.L.

aspira a que dentro de este ambiente o dentro del rural, los líderes lasallistas actúen directamente o tengan como perspectiva de su acción los sectores más deprimidos, pobres o necesitados del medio social.

La formación lasallista promueve un compromiso con un nuevo tipo de sociedad delineada por el pensamiento social de la Iglesia, pero un compromiso que expresa una opción preferencial por los más necesitados y una atención inmediata a los problemas básicos que los aquejan. Además una preferencia por la educación como medio para lograr ese ideal (13).

Este compromiso requiere no sólo de criterios de doctrina social de la Iglesia, de fundamentos científicos, de habilidades profesionales, sino, ante todo, de actitudes y métodos adecuados de inserción social y de gestión del cambio; requieren también una capacidad para actuar públicamente y para estar presentes en las instancias claves de la realidad social, política, cultural y económica.

3. EN RELACION CONSIGO MISMO

El Marco Doctrinal destaca cuatro características de la persona que bien pueden tomarse como aspectos frente a los cuales hay que desempeñar un papel con respecto a sí mismo, en razón del compromiso de superación que todos tenemos; son ellas: la *singularidad*, la *autonomía*, la *apertura* y la *trascendencia*. Estos cuatro aspectos, en el medio universitario son la base para un quinto rol, el *profesional* o *investigativo*.

13) Cfr. Cuarto y Quinto Principios del P.E.U.L. y Marco Doctrinal.

En cuanto a su *singularidad*, cada quien afronta los problemas de ubicación, claridad de metas, orientación vocacional y profesional y autenticidad.

En este caso tiene poco que ver el medio en que se den, aunque si los rasgos generales de la sociedad de masas en la actual civilización industrial.

La formación lasallista aspira a que las personas vivan su proyecto de vida personal a profundidad, cultiven la interioridad y afiancen la autoestima y la autodefinición de sí mismas. Para ello son precisos actitudes y hábitos de reflexión, así como de auto y heteroevaluación.

En cuanto a la *autonomía*, cada persona afronta la problemática propia del ejercicio correcto de su libertad, por consiguiente, de cómo asumir las diversas responsabilidades que se le van dando y de la adecuada toma de decisiones, así como también de la creatividad en éstas.

Esta autonomía también es relativamente independiente del medio dentro del cual la persona se desempeña, aunque una vez más esté condicionada por el ambiente general imbuido de ideología y de publicidad.

El enfoque educativo de La Salle propicia que sus universitarios asuman el compromiso de su propia formación: sean conscientes de su propia libertad y se formen para ejercerla; la ejerzan efectivamente y con responsabilidad, y tomen sus decisiones de manera autónoma. Para ello el universitario requiere de criterios, actitudes y hasta de modelos para la toma de decisiones, especialmente ante situaciones de crisis y de tensión como las que son usuales en la vida actual (14).

14) Cfr. Marco Doctrinal, Modelo Antropológico.

Con respecto a la *trascendencia* un joven afronta los problemas relacionados con la confianza en sí mismo; capacitación para el aprovechamiento de las oportunidades que se le ofrecen; el dinamismo y disciplina personal; el sentido y la madurez religiosa.

Ciertamente esta problemática adquiere matices diferentes, según que se viva en el ambiente urbano o en el ambiente rural, y también está condicionada por un clima general de carácter secularista, materialista y heterogéneo.

Pero la formación que ofrece la Universidad busca desarrollar el compromiso de sus estudiantes con su propia superación y perfeccionamiento y con el mejoramiento de los ambientes que les rodean, y con una vida de calidad. Para ello indica que el lasallista "se educa para educar" y, por lo tanto, cultiva la actitud de autoeducación de manera integral y permanente, lo mismo que el afán de superación y de búsqueda de la verdad, y del sentido del plan de Dios, en la entraña misma de su trabajo profesional, manual o investigativo.

Finalmente, en cuanto *profesional y/o investigador*, el universitario enfrenta los problemas propios de su campo académico o tecnológico (discriminados en el perfil de su carrera) y los enfrenta en los ambientes para los cuales está previsto su plan de estudios. En general, son ambientes en los que se trata de responder a las necesidades apremiantes de la sociedad y especialmente de los sectores más necesitados de ésta, y no tan sólo a simples problemas del conocimiento, aunque en éstos se preparan y ejercitan las capacidades para responder socialmente.

La intencionalidad formativa de la Universidad espera que en este papel específico el profesional

manifieste las actitudes de honestidad, solidaridad, responsabilidad, realismo, creatividad, sencillez, decoro y dignidad, así como las características propias de una formación seria y de unos estudios de calidad (15). El sentido de fraternidad ha de proyectarse en este caso como un compartir de cultura, de ciencia y de tecnología con los demás, especialmente con los sectores pobres y marginados. La utilidad y valor de los conocimientos en torno a los cuales trabaja el lasallista son puestos a prueba en la proyección social de los mismos.

4. EN RELACION CON DIOS

En relación con Dios y con los valores religiosos se pueden distinguir tres roles principales: el de creyente (hijo de Dios), el de feligrés y el de agente constructor de la civilización del amor.

En cuanto *creyente* tiene que afrontar la problemática relacionada con sus ideas y creencias y con las actitudes y actos que se relacionan con la vida cristiana, con la oración, la Sagrada Escritura, la liturgia, con la caridad y con el compromiso, así como con la síntesis entre ciencia y fe; fe y vida.

Este tipo de problema está también mediatizado por el ambiente urbano o rural; pero, además, por el nivel sociológico en el cual se vive; religiosidad popular; religiosidad de madurez en la Fe; vida cristiana de nivel universitario.

Frente a esta problemática la Universidad promueve el compromiso de asumir progresivamente su profundización, desarrollando criterios, actitudes

15) Cfr. Marco Doctrinal, "Perfil Lasallista".

y procedimientos interdisciplinarios que permitan una vida cristiana de nivel superior o al menos con conciencia del significado profundo de la misma, y un compromiso secolar verdaderamente universitario, con respecto a la Iglesia y al mundo. El universitario lasallista ha de tener razones válidas para su Fe y para su esperanza.

Como *feligrés*, un joven afronta los asuntos relacionados con su pertenencia a una iglesia local, en cuanto al culto, la vida en comunidad y la evangelización.

Este papel lo desempeña el universitario en el medio urbano y, según su origen, también lo tendrá que desempeñar en el medio rural.

La Universidad promueve un compromiso con las comunidades cristianas específicas, dentro de las orientaciones del Magisterio de la Iglesia, con un sentido activo y evangelizador.

En cuanto *agente constructor de la civilización del amor*, el joven afronta los problemas de concepción, capacitación y actitudes sociales inherentes a la promoción del cambio.

Tiene que ejercer este papel en el ambiente en el que lo ubique su compromiso profesional. De todas maneras se enfrenta, en general, con un medio secularista, ateo, materialista, hedonista y hasta nihilista y, a menudo, racionalista en el campo de la ciencia, como también tecnocrático. Todo ello dentro de una sociedad paulatinamente pluralista y abierta.

La Universidad busca formar profesionales comprometidos con este proceso de cambio histórico, dotados de criterios y de capacidad para propo-

ner alternativas sugestivas que hagan viable este cometido.

5. CONCLUSION

Este perfil está abierto para su perfeccionamiento y renovación. No pretende sectorizar la persona del estudiante universitario para desarrollar programas especializados que atiendan a cada rol. Esto sería ilógico y contrario a un genuino sentido formativo.

Se trata de un ejercicio metódico para destacar la complejidad de las relaciones del hombre actual y, por consiguiente, la complejidad del concepto "*formación integral*". Sería fácil decir que la Universidad forma solamente para una determinada actitud, por ejemplo, para la actitud crítica, o para un sólo tipo de saber. Pero, si pretende realmente formar para una "vida digna de ser vivida" necesita tener en cuenta el carácter multidimensional y multifacético de la existencia humana contemporánea.

Este tipo de formación sólo se puede lograr por medio de un *currículo amplio, abierto, flexible, bien concebido e integrado*, en el cual se hayan determinado núcleos formativos "sinérgicos", que permitan potenciar simultáneamente varios roles. Por ejemplo, formar para la toma de decisiones, la comunicación, la investigación, el liderazgo de servicio, etc.

En el sistema de relaciones se observa que la relación de la persona consigo misma es igualmente sinérgica con respecto a las demás. La promoción de ambientes y procedimientos verdaderamente personalizadores, potencia las demás relaciones; pero,

a su vez, esa relación no tiene contenido sino gracias al desarrollo integrado y armónico de las otras tres:

Finalmente, salta a la vista que la capacitación para estas relaciones, roles y compromisos, no puede enfrentarse con esfuerzos aislados; requiere esfuerzo conjunto ("juntos y por asociación") todos los agentes de la comunidad educativa, y ambiente organizativo y educacional adecuado. Cada agente tendrá que afrontar la responsabilidad que le compete, pero dentro de un esfuerzo conjunto y orgánico.





LIBRILLO Nº 1

EDICIONES UNISALLE